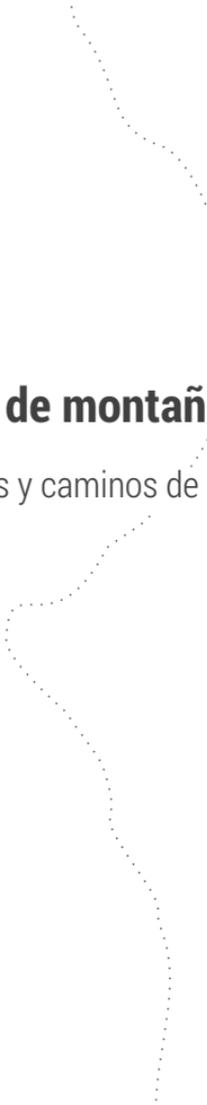


Rutas de montaña y agua

Hitos y caminos de Jericó



Rutas de montaña y agua

Hitos y caminos de Jericó

Rutas de montaña y agua

Hitos y caminos de Jericó

Primera edición, enero de 2021

1000 ejemplares

Roberto Ojalvo Prieto

Director

Nelson Restrepo Restrepo

Coordinación

© De la edición: Museo MAJA

© De la investigación y textos *Rutas de montaña y agua*

Juan Gonzalo Marín Fuentes

© De la investigación y textos *Hitos de Jericó*

Nelson Restrepo Restrepo

Juan Gonzalo Marín Fuentes

Nelson Restrepo Restrepo

Autores

Ángela Sosa

Edición y corrección de estilo

Sebastián Cadavid

Ilustraciones

La Librería Ediciones

Diseño y diagramación

Anónimo. *Panorámica de Jericó*. ca. 1970.

Jericó. Centro de Historia de Jericó.

Foto portada

ISBN: 978-958-5557-48-2

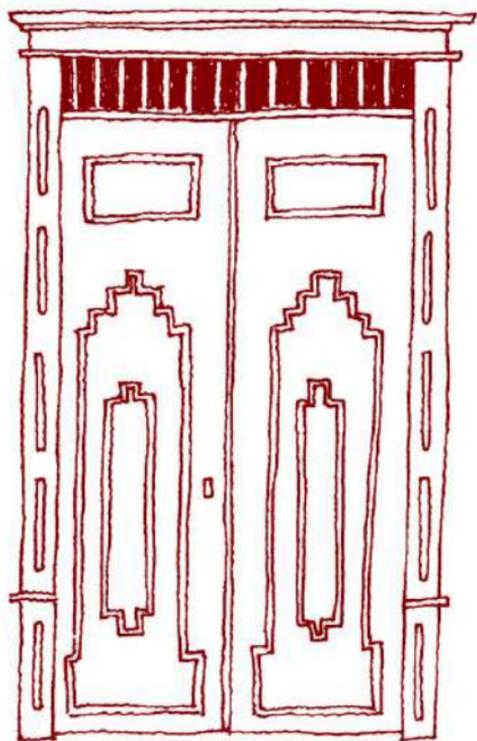
Rocco Gráficas

Impresión

Todos los derechos reservados. sin autorización expresa de los titulares, esta publicación no puede ser reproducida o difundida ni total ni parcialmente por ningún medio mecánico, fotoquímico, magnético, electro-óptico, o por cualquier otro medio actual o futuro.

Índice

Caminos.....	9
Presentación	10
Contexto histórico	13
Ruta hacia la montaña: <i>La Aguada</i>	21
Ruta de la fundación: <i>Palocabildo</i>	30
Ruta de la producción agrícola: <i>La Estrella</i>	40
Ruta de los sentidos: <i>La Cascada - Pueblorrico - Tarso</i>	44
Ruta de Las Nubes: <i>Alto de Marita</i>	52
Luis Sigifredo Espinal Tascón, naturalista	59
Bibliografía	61



Las Artes y la Cultura: ¡para imaginarnos mejor!

Un llamado de las instituciones a toda la sociedad

En estos tiempos de grandes desafíos sociales la cultura se siente como un viento vigoroso que recorre nuestro territorio y nos acerca a otros seres humanos con los que compartimos anhelos, incertidumbres y certezas. Nos propone conversaciones sobre el presente que vivimos y alienta sueños sobre el futuro que construimos.

La cultura, entendida como nuestras propias creencias, costumbres, valores y prácticas, siempre nos ofrecerá una mejor comprensión del mundo. En ella se forma nuestro pensamiento crítico porque nos muestra la

esencia de los individuos y las sociedades. La música, el teatro, la literatura, las artes plásticas viajan a través de los tiempos y representan momentos fundacionales de la humanidad. Las herencias de sabores, de historias, de saberes son un alivio para el espíritu individual y colectivo. No hay duda de que necesitamos la cultura para fortalecernos en los momentos difíciles.

Las organizaciones que hemos asumido la responsabilidad de trabajar por el desarrollo integral de las personas en Antioquia vemos la urgencia de una conversación amplia sobre el

mundo que queremos, un diálogo vital acerca del presente y del futuro, que ponga sobre la mesa nuestra diversidad cultural y la diversidad natural del territorio que habitamos.

Nos sentimos orgullosos de nuestras comunidades cuando expresan su visión del mundo a través de sus ritos, costumbres y creencias, con sus cantos y sus bailes, y nos recuerdan que todos somos mezcla viva de los pueblos históricos de esta región.

La naturaleza fue primero y desde siempre han estado allí los montes y los valles, la flora y la fauna, los ríos y las selvas, la costa del mar. Somos parte de esa gran riqueza natural, y quienes habitamos esta región somos la imagen de su diversidad.

En un lugar muy principal de esta reflexión debemos ocuparnos de cómo ofrecerles a nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes un horizonte de cuidados, disfrute y conocimiento. Es hora de hablar sobre el protagonismo de la educación y la cultura en una sociedad que valore la democracia y estimule la posibilidad de pensar con libertad, expresarse sin restricciones y manifestarse con creatividad.

Es urgente plantearnos cómo lograr una sociedad que respete la dignidad humana, que proteja la memoria del pasado y del presente, que sea solidaria, que tenga un alto concepto de la justicia y se conmueva frente a las desigualdades.

Queremos preguntarnos qué rumbo tomará la democracia, hacia dónde va el sistema económico, qué haremos para ser dignos de nuestra diversidad natural y cultural. Sabemos que podemos construir un mundo más humano, y también sabemos que para lograrlo debemos dejar que la cultura nos mueva con su fuerza transformadora.

Las organizaciones culturales, los artistas, los escritores, los músicos, los intelectuales, los que nos recuerdan que la ciencia es una aventura cultural y, en general, todos los que obramos como gestores tenemos la oportunidad de imaginar de nuevo nuestra existencia y proponernos objetivos comunes. Hoy unimos voluntades para crear un ecosistema cultural en sintonía

con los propósitos de la región que aspira a un futuro de equidad y esperanza en todos los órdenes de la vida.

Necesitamos unir todas las voces en torno de esta gran conversación que se escuchará en los rincones de la geografía. Queremos que participen los educadores, los científicos, los deportistas, los empresarios, los gobernantes, quienes administran los bienes públicos y todos los ciudadanos sin que importe la condición social ni económica ni política ni religiosa ni de género ni de otra índole. Con todos, con la mirada amplia y generosa que nos ofrece la cultura, vamos a reimaginar la sociedad.

Museo de Arte Moderno de Medellín
Museo de Antioquia
Museo Maja de Jericó
Museo Pedro Nel Gómez
Teatro Pablo Tobón Uribe
Teatro Metropolitano
Corporación Nuestra Gente
Corporación Música Corriente
Explora
Universo Centro
Crew Peligrosos
Corporación Fernando González, Otraparte
Orquesta Filarmónica de Medellín
Proantioquia
Comfama

#ElPoderDeLaCultura

Organiza:

MAJA

Museo de Antropología y Arte
Jericó - Antioquia

Apoya:

Imaginar el futuro
#ElPoderDeLaCultura
Una alianza

comfama

www.comfama.gov.co

Caminos

Los caminos llevan y traen,
los caminos van y vienen,
los caminos nos permiten perdernos y encontrarnos,
los caminos nos obligan a aguzar la mirada.
A veces están solitarios,
pero a menudo están colmados de caminantes y viajeros,
y no es el hombre su único transeúnte,
los recorren también sus habitantes naturales,
y unos y otros van acompañados del viento y de la niebla,
del sol y de la lluvia.
A veces se intrincan, pero ellos mismos se encuentran y
desencuentran,
algunos son naturales y muchos son creación del hombre,
todos son materiales, físicos, menos uno,
el camino que cada humano recorre en su trasegar por la vida.

Nuestra misión en el MAJA es mostrar caminos, acompañar a muchos para que su horizonte sea cada vez más amplio y así, recorrer juntos, ese camino lleno de sorpresas que representa la cultura, que le aporta a la vida alegría, humanidad y dignidad.

Roberto Ojalvo Prieto
Director Museo MAJA

Presentación

“El hombre camina días enteros entre los árboles y las piedras.
Raramente el ojo se detiene en una cosa,
y es cuando la ha reconocido como el signo de otra:
una huella en la arena indica el paso del tigre,
un pantano anuncia una vena de agua,
la flor del hibisco el fin del invierno.
Todo el resto es mudo, es intercambiable;
árboles y piedras son solamente lo que son...”

Ítalo Calvino, *Las ciudades invisibles*.

Jericó se asienta en el arriba, cerca de las cumbres montañosas que la rodean en un gran abrazo. Sus miradas desde la altura han hecho posible escribir las historias y relatos de sus proezas en 170 años de trasegar, abriendo trochas y caminos para estar más cerca de sus vecinos. En sus inicios, un solo camino trepaba el escarpado buscando terreno para su fundación. Luego, la dispersión por el territorio en todos sus frentes para arraigarse al territorio a través de sembradíos y cosechas. Esos nuevos caminos se unieron a una red caminera que se desplegó a los municipios cercanos y un poco más allá. Los sueños jericooanos aún transcurren por sus rutas.

Todos los caminos conducían a Jericó. Su importancia fue creciendo en la región: de aldea pasó a ser capital del Distrito del Suroeste antioqueño, luego del departamento de Jericó, después de la provincia del Suroeste, y a partir de 1915, fue erigida Diócesis. En corto tiempo, Jericó se convirtió en centralidad suroestana, sitio importante para diligencias administrativas, comerciales y religiosas.

El área rural de Jericó ocupa el 99% de su territorio en el que habita el 42% de su población. Allí sus caminos, distribuidos hacia todos los puntos cardinales, permiten adentrarse en sus historias sociales y ambientales como posibilidad de conocer y reconocer al Jericó del hoy a través de las huellas de su pasado. La diversidad de sus senderos es alegría para los sentidos y su paisaje rural, un deleite.

Hay rutas de montaña y agua, del horizonte en comunión con el firmamento, de los olores de sus cultivos, del bosque, de la humedad; del tocar y sentir con la piel los árboles, arbustos, plantas y neblinas; del escuchar los trinos de las aves, ranas y aulladores, del viento pasando por el bosque; del degustar el agua fresca y la gran variedad de frutos silvestres. Al recorrerlos se aprecian rasgos culturales en el colorido de las casas campesinas, en sus jardines, en el café secándose en los patios, en sus mascotas y en la sonrisa de sus gentes.



Anónimo. *Recua de mulas*. ca. 1900. Jericó, Centro de Historia de Jericó.

Contexto histórico

Cuando el hombre se convirtió en un ser bípedo, comenzó la era de los senderos y los caminos. Ellos permitieron el encuentro entre civilizaciones, intercambios comerciales y étnicos, cambios sociales y culturales: podría decirse que revolucionaron la manera de conocer y entender el mundo. Allí, en cada recodo, en cada pendiente, los hombres descubrieron nuevas formas, colores, sabores y olores que se adhirieron a sus historias y relatos.

El viajero en su recorrido por los caminos o senderos ejercita no solo su cuerpo sino su mente y su saber. Porque los caminos son *sociales*, abren las puertas al cruce de miradas, al intercambio de palabras, historias, noticias, y porque son *ciencia* al permitir la observación y reflexión sobre la naturaleza y sus elementos, sobre el tiempo y las distancias. El caminante nace y se hace en los caminos, sus memorias han sido transmitidas por juglares que viajaban de pueblo en pueblo, plasmadas en la literatura, en cuentos, poesías, canciones, tratados y en muchas otras formas de comunicación.

Según la arqueóloga Alba Nelly Gómez, en el territorio jericano existen indicios de ocupación indígena desde hace 5.400 años aproximadamente, de ahí que sea factible pensar que dicho

LOS CAMINOS NUNCA ESTÁN SOLOS EN LA MEMORIA DEL VIAJERO.

espacio tuviera una serie de caminos que comunicaran a sus pobladores originarios entre sí y con otras gentes de la región (Gómez, 2012). La arqueóloga Sofía Botero asegura que en Antioquia "... los caminos indígenas serían a lo sumo sendas estrechas construidas por el paso de los animales o producto del trajinar azaroso, indolente y esporádico de rutinarios caminantes..." (Botero Páez, 2005, p. 3). En un primer momento fueron caminantes ocasionales, usos escasos, más tarde, cotidianos, amplios y tecnificados.

A su llegada, los conquistadores abrieron caminos sobre otros ya hechos para expandir el imperio. En el Suroeste antioqueño se tienen registros desde el año 1537 de la presencia de españoles, los cuales llegaron buscando el cerro Caramanta que suponían

era El Dorado: "...el Licenciado Juan Vadillo, juez de residencia y gobernador de Cartagena, parte en 1537 de *San Juan de Buena Vista* en Urabá hacia Perú, por el camino a la ciudad de Antiocha (Santafé de Antioquia), por el cual toman hacia la ciudad de Anserma, pasando por otro pueblo que se llama *Caramanta*, y hacia el oriente está una provincia llamada *Cartama*..." (Gómez, 2012, p. 75). Entre múltiples versiones de dicha expedición, está la del historiador Guillermo Ángel González, en la que se hace referencia a una ciudad denominada *Cori*, ubicada "entre los territorios de Jericó y Andes" (Gómez, 2012, p. 76).

Varios siglos después, nuevos pobladores llegaron a la zona, esta vez como parte de un decisivo impulso colonizador. Afirma el historiador Juan Carlos Vélez que durante la primera mitad del siglo XIX había en Antioquia un afán por ampliar las fronteras agrícolas, comerciales y sociales de la Provincia, y alcanzar puertos fluviales como Quibdó para integrarse de este modo a la economía nacional (Vélez, 2002, p. 49). El gobierno provincial, mediante las concesiones de tierras otorgadas a distintos empresarios, impulsó este proceso promoviendo asentamiento y fundación de nuevas localidades, así como la apertura de nuevos caminos.

Desde 1835 la avanzada colonizadora comenzó a tomar forma en el Suroeste. Dentro de la concesión Echeverri que poseía los



Anónimo. *Cerro El Salvador*. ca. 1960. Jericó, Centro de Historia de Jericó.

títulos de estas tierras, se creó un frente de colonización a cargo de Santiago Santamaría, hijo de uno de los socios de esta empresa. Según Vélez, “este frente se desarrolló en los terrenos aledaños al río Piedras y condujo a la fundación de la Aldea de Piedras (Jericó), un importante núcleo organizador de la expansión demográfica en el área” (Vélez, 2002, p. 65). En 1850 se celebró el cabildo para su fundación en las laderas de la banda derecha del río Piedras, en lo que hoy es el actual corregimiento de Palocabildo, cerca de los cerros de La Danta y La Mama que se alzan sobre el cañón del río Cauca, constituyéndose en miradores naturales de la tierra caliente y de más allá. En 1853 es erigido distrito en su actual asentamiento, ampliando la red de caminos peatonales y de herradura que conectaban los diferentes caseríos y veredas.

Fueron todos acontecimientos camineros que se adentraron por montañas y valles buscando sitios de vivienda y de empresa. Los caminos de indígenas, españoles y colonizadores se cruzaron entre sí, muchos se reutilizaron, se abrieron otros y algunos se abandonaron. Con la dinámica poblacional y la ocupación de nuevas tierras, se optimizaron tiempos y distancias que se tradujeron en amalgamamientos culturales y nuevas historias sobre senderos y pueblos.

Jericó está a 104 km de Medellín, la capital del departamento de Antioquia. Se pasa por Amagá, Fredonia y se llega a Puente Iglesias, donde se parte el camino, bordeando el río Piedras en su margen izquierda y adentrándose el otro en la montaña. El trazado de este arañó las peñas y las rocas para poder llegar a su destino; la subida era tal, que las recuas de mulas en muchas ocasiones requerían de ayuda para continuar su trasegar. En el corregimiento Palocabildo comienzan los trazados camineros hacia las distintas veredas y a municipios cercanos como Támesis, Andes, Pueblorrico y Tarso.

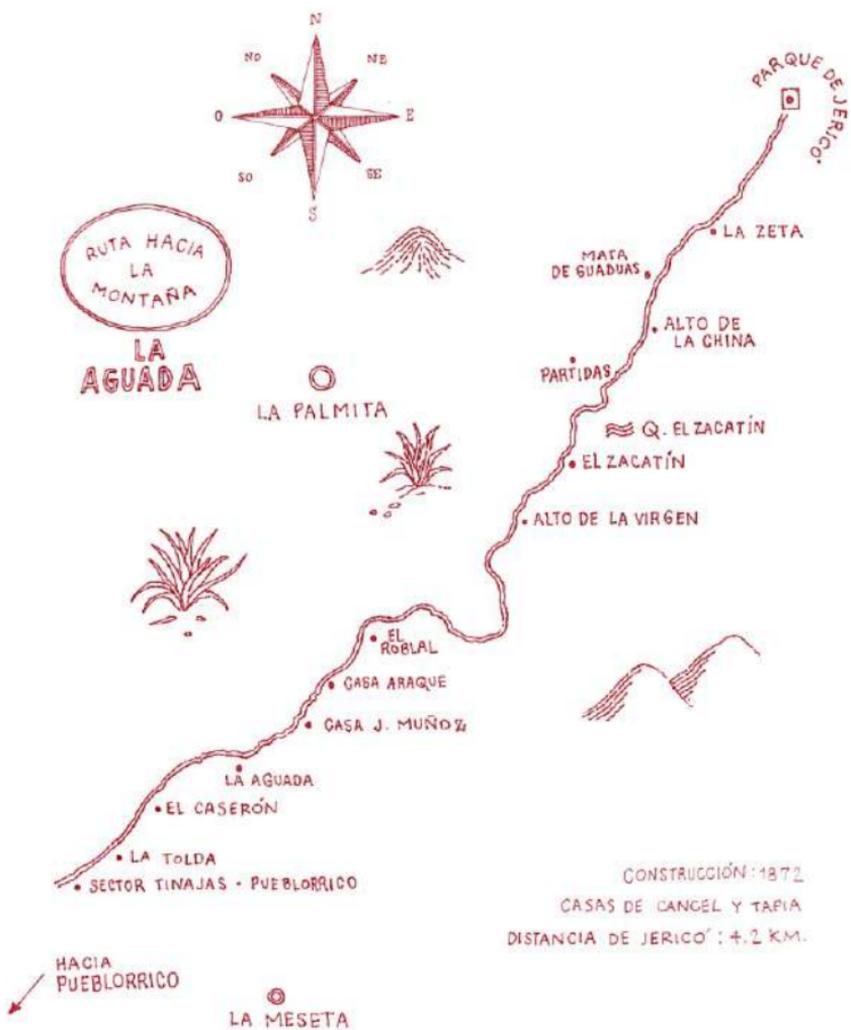


La gran mayoría de estos caminos del pasado se ampliaron, se enriellaron o cubrieron con afirmado. Se siguen recorriendo para traer y llevar mercancías desde y hacia Jericó, o para recrear

recuerdos y conocer el de los antepasados. Los caminos están ahí, con marcas e historias que resuenan entre bosques y barrancos, esperando adherirse a quienes los transiten y así desplazarse a otras geografías y permanecer vivos en la memoria de los hombres andantes. Para el Museo MAJA de Jericó y COMFAMA es importante reconstruir pequeñas historias sobre los caminos jericóanos, pensando en el futuro a través del pasado, apelando a relatos actuales y a documentación de archivo. Es un trabajo que conectará a los jóvenes con los mayores a través de relatos, mitos y acontecimientos que marcaron el poblamiento y desarrollo del pueblo.

En esta publicación recorreremos Jericó a partir de cinco rutas que intentan abarcar los cuatro puntos cardinales. Para su selección fueron tenidos en cuenta la importancia de su conexión con otros poblados municipales o intermunicipales, documentación histórica, los saberes de algunas personas mayores, así como las opiniones de algunos caminantes. Los elegidos son:

- Ruta hacia la montaña / La Aguada / Sur
- Ruta de la fundación / Palocabildo / Oriente
- Ruta de la producción agrícola / La Estrella / Oriente
- Ruta de los sentidos / La Cascada / Norte
- Ruta hacia Las Nubes / Alto de Marita / Occidente



Ruta hacia la montaña

La Aguada

El camino de La Aguada es la ruta hacia la montaña, al aire puro, al agua. Sus gentes siempre están prestas a saludar y a acompañar con la mirada el trasegar de los caminantes. La dificultad de su ruta se hace amena por su paisaje ondulado, lleno de pequeños robledales que se observan en la distancia. Las pasturas contrastan con las casas coloridas y sus trazos se acoplan con el horizonte montañoso. Los pies se acostumbran a tocar la tierra suave y los tramos predregosos, al paso por quebradas y escorrentías. La mirada se puede posar en la lejanía y admirar las montañas que circundan la margen derecha del río Piedras que comprenden La Mama, La Danta, El Alto del Comino y su recorrido hasta Río Frío. En su margen izquierda, es decir, al occidente están Las Poas, La Horqueta de Juan B y La Cusumbera.

Los pájaros siempre están con su canto y su colorido plumaje, sobresalen los *toches asoma candela*, los turpiales, sinsontes y gran variedad de tángaras y colibríes, pavas y guacharacas. Aún

es fácil toparse con las zarigüeyas, nutrias y algunos zorros. De los domésticos ni hablar, gran cantidad de canes saludan a la distancia, se acercan, olisquean y volean sus colas de alegría. Los gatos miran desde su escondite al visitante. Quedan pocos frutales, pero a la vera del camino se encuentran moras silvestres, guayabos y uno que otro guamo, también naranjas en los frentes de las casas que a veces son ofrecidas por sus propietarios.

En La Tolda se puede acceder a los baños de Las Tinajas –piscinas de origen indígena– o continuar el camino hacia el municipio de Andes. Allí se mezclan los árboles nativos con bosques de pinos y eucaliptos que dan un paisaje verde y exuberante.

La mayoría de los habitantes de la vereda La Aguada son pequeños propietarios que tienen arraigo a lo largo del camino. También hay grandes haciendas que dentro de su proceso de producción emplean a sus moradores. La producción de pan coger y de café se ha mermado bastante, ahora emergen grandes producciones de aguacates, lulos, gulupa y pinos. Su despoblamiento ha sido paulatino. Muchos de los nuevos ocupantes vienen traídos por los empresarios rurales que en muchas ocasiones los mueven constantemente, es decir, la permanencia en la vereda es temporal.

La nostalgia de un pasado de arrieros, de olor a café, guayabas, guamas y pomos ha quedado en la memoria de algunos mayores y en uno que otro libro. Pero el paisaje transformado sigue mostrando su altivez rodeado de sus nubes y precipitaciones. En la mentes y palabras de entrevistados y allegados a La Aguada, esta sigue siendo el mejor lugar para estar y caminar.

El camino era solo para el tránsito peatonal y de mulas hasta el año 1991 cuando se culminó el

enriellado. Según sus habitantes, contaba con alrededor de 40 familias entre las décadas del 40 y el 80 del siglo XX. Era un sector lechero por excelencia que, además, producía frijol, maíz y café en las partes bajas. Era tránsito para viajeros que iban de Jericó a los corregimientos de Buenos Aires y San José de Andes, al municipio de Pueblorrico y a algunas de sus veredas.

También relatan que, del sector de la Ye o *Motobombas*, se

“ES EL CIELO
ROTO DE JERICÓ”

entraba al camino viejo de Jardín y Támesis, pasando por la finca La Chagra y bajando al río Piedras, hasta encontrar el camino que salía del antiguo Asilo (Hogar La Providencia constituido en 1960 e inaugurado en 1973).

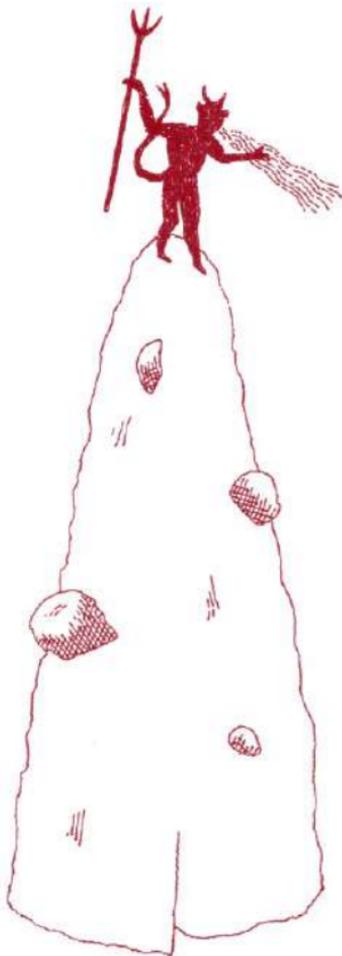




Juan Gonzalo Marín Fuentes. *Ye de Buenos Aires y San José*. 2020. Jericó.

Había otra bifurcación que bajaba al sector de Las Cano, un balneario reconocido que contaba con la fonda El Jordán. En La Aguada llegaron a funcionar al mismo tiempo tres fondas: La de Bernardo Vallejo que era la más grande y con el surtido necesario para abastecer a sus gentes. También estaba la de don Antonio y Carlos Ramírez. Cuenta un habitante: "...cuando salía de la escuela me iba a comprar confites anisados donde don Bernardo, también mi mamá me mandaba por panela, maíz o papas".

Sus habitantes bajaban al centro urbano los fines de semana de compras, a hacer diligencias, de paseo o a visitar familiares. El recorrido duraba entre una hora y hora y media, sendero áspero en invierno por los lodazales que se formaban en algunos puntos y por



lo liso de la peña en otros. Recuerdan: “bajábamos descalzos y antes de llegar al pueblo, en el sector conocido como *Mata de guadua*, nos lavábamos los pies en la quebrada, algunos nos calzábamos y la mayoría andaban a *pie limpio* como se decía”. Los entrevistados de la vereda La Aguada y Volcán Colorado hacen énfasis en la dificultad del transporte de personas enfermas o fallecidas. Para ello debían construir una especie de camilla con costales abiertos y guaduas a los lados, labor bastante ardua dependiendo del peso del parroquiano.

EL ALTO DEL DIABLO

“UNA VEZ ALGUIEN
RECOGIÓ A UN NIÑO
EN EL CAMINO Y LO
SUBIÓ AL CABALLO,
CUANDO LLEGÓ A ESE
SITIO EL NIÑO SE BAJÓ,
CUANDO VOLTIO A MIRAR,
EL MUCHACHO SE DIO
CUENTA DE QUE ERA
EL DIABLO”.

Existe un sector que por décadas despertó los temores y prevenciones en los habitantes de La Aguada, al punto que hasta los arrieros más avezados evitaban el paso de noche por dicho sector conocido como *El Alto del Diablo*. Dicho sector conservó el nombre hasta el 2008 cuando el nuevo propietario del predio construyó allí un altar a la virgen, pasando el sitio a ser denominado *El Alto de la Virgen*.

Otro de los sectores de mayor recordación para los habitantes de La Aguada, es el punto conocido como *El Roblal*, subida dura y escarpada donde las mulas se rebelaban y botaban la carga, y al que algunos también le atribuyen espantos y apariciones.

El camino de La Aguada, punto de unión geográfico entre Jericó, Andes y Pueblorrico, permitió que muchos jericooanos encontraran pareja en su trasegar. Allí desaparecían los límites geográficos, la división administrativa y se daba prelación a la unión de sentires, pálpitos, al encuentro de parejas. Los recorridos de enamorados y aventureros duraban varias horas. Los más afortunados llevaban fiambre en hojas de *viao* y los más modestos enfrentaban la travesía a punta de arepa con panela y agua. Los que no llevaban nada, entraban a las fincas a saludar a los conocidos, quienes les brindaban leche, aguapanela, quesito y arepas.



PARQUE DE JERICÓ



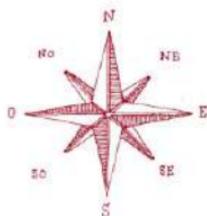
• YE LAFE
LA VIÑA

• YE NOELIA
LA VIÑA

• FON

• YE PUE
PALO

• QUEBRADA
BUGA



PALOCABILDO

DA LOS AGUDELLOS

ENTE IGLESIAS
CABILDO

CAMINO
A LA
QUEBRADA

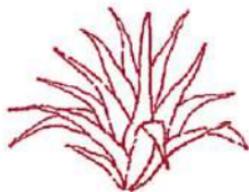


CONSTRUCCIÓN: 1848 APROX.
CASAS DE CANCEL Y TAPIA

• VÍA PALOCABILDO

• FONDA PALOCABILDO

• PALOCABILDO



Ruta de la fundación

Palocabildo

Palocabildo es el único corregimiento del municipio y está localizado en la margen derecha del río Piedras. Se localiza en una zona ondulada cerca al escarpado jericano y es vecino de los cerros La Hermosa, La Danta y La Mama. Fue el punto de llegada de los primeros colonos a estas tierras montañosas. Allí las miradas se esparcieron desde los puntos más altos hasta la ribera del río. Fue el comienzo de la dispersión caminera hacia todos los costados del nuevo terruño, buscando la permanencia en sus suelos, a través de la domesticación del bosque y la apertura de parcelas de cultivo y de pasturas para animales.

Los fundadores permanecieron poco tiempo en este sitio. Luego de instalar algunos albergues, realizaron su primer cabildo bajo un pequeño bosque de robles que denominaron *Roblecabildo*. Allí se dieron directrices, se delegaron responsabilidades que marcaron el asentamiento y nacimiento de “La Atenas del Suroeste”.

Sus caminos de llegada y salida a otros lugares aún permanecen en la mente de sus habitantes que, pese a la apertura de carreteras, aún siguen utilizando y reclamando aquellos senderos de mulas y caminantes para desplazarse a visitar familiares o a realizar sus negocios acostumbrados. Porfirio Garcés, un habitante del lugar, dice que hay caminos que van a Támesis, al corregimiento Palermo de este municipio y a Río Frío, además de las veredas y sectores como La Soledad, Vallecitos, el Alto del Comino, Quebradona, La Estrella, La Viña, Palenque y al casco urbano de Jericó. Don Porfirio hace énfasis en que se están perdiendo caminos porque los han encerrado y, en muchas ocasiones, destruido para sembrar café y plátano.

“

HAY
TRES FAMILIAS
QUE
ABUNDAN
EN EL
CORREGIMIENTO,
LOS GARCÉS,
ARANGO Y
CARDONA,

QUE LLEGARON
CON LOS ANTIGUOS
Y SE HAN
IDO REPARTIENDO
POR TODO
EL TERRITORIO”.

La actividad de antes contrasta con la quietud y el silencio de ahora. La carretera, conocida como *La Cabaña*, era la entrada de



Juan Gonzalo Marín Fuentes. *Casa antigua en cancel reformada*. 2020. Jericó.

Medellín a Jericó vía Fredonia desde el año 1936 en que fue inaugurada. Una vía que se recuerda como peligrosa y temeraria. Es considerada una hazaña de la ingeniería criolla, pues en documentos y relatos, aseveran que fue construida a punta de pico y pala durante largo tiempo, lo que le ha valido que sea considerada un bien patrimonial.

Además de la fonda de Palocabildo, estaba la de *Los Agudelos*, un punto de encuentro, localizado en las partidas de Jericó y Palocabildo y Puente Iglesias. Los habitantes de Palocabildo

esperaban allí la *escalera* (transporte de pasajeros) que venía de La Pintada para acercarse al pueblo. De la antigua fonda apenas sobrevive la construcción en la que habitan dos hermanas que añoran los fines de semana cuando el local se llenaba de campesinos y viajeros, y alguna canción animaba el baile y prendía la fiesta.

FONDA
DE LOS
AGUDELOS

En Palocabildo se sembraba papa, maíz y frijol que los campesinos comercializaban en el pueblo. Además, llevaban leña y carbón para vender en las casas, pues, “en Jericó había luz, pero era muy mala, por eso la mayoría de la gente cocinaba con leña y carbón de madera de roble. Este árbol es muy duro y no había

herramientas para trabajarlo, entonces se sacaba a pedazos para convertirlo en carbón" afirma el señor Garcés.

Según fuentes documentales y orales, el camino de llegada a Palocabildo, donde se ubicaba la Aldea Piedras, partía de *Puente de La Iglesia* (Puente Iglesias), pasaba por La Oculta y entraba por un costado del cerro La Mama. En 1850 este poblado se trasladó al lugar que ocupa actualmente Jericó, trazando el camino de llegada por la margen izquierda del río Piedras, pasando por la vereda La Viña y desviándose a buscar la ruta hacia la vereda La Leona. Luego se crearía la ruta de Palenque - Los Patios.

La carretera actual para llegar a Palocabildo desde Jericó fue habilitada en la década del 60 del siglo XX, utilizando la mayor parte del antiguo camino. Solo queda un pequeño tramo de unos tres kilómetros de longitud que conserva sus características originales y puede encontrarse antes de llegar al corregimiento. Allí se observan los famosos canalones y empedrados que acompañaron el andar de viajeros y animales.

El canalón es un término en desuso, con el que pocas personas están familiarizadas ya. Este puede definirse como un camino que se va profundizando en la montaña por el paso continuo de los arrieros con sus recuas de mulas.



Anónimo. *Estación del ferrocarril de Jericó*. 1933. Jericó, Centro de Historia de Jericó.

Pueblo de migrantes



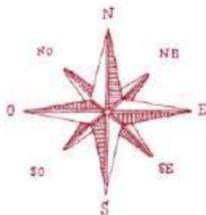
Fuente:
Nelson Restrepo Restrepo.
Hitos de Jericó

“La colonización no fue otra cosa que un largo camino que partiendo desde el sur de Antioquia, seguía por el filo de la cordillera central en cientos de kilómetros y penetraba a varios de los que hoy son departamentos por esos caminos que poco a poco iban construyendo las avanzadas de los pioneros se fueron volcando las distintas oleadas de colonos, que no solo eran labriegos, mineros, arrieros sino también los artesanos y los comerciantes que detrás de los fundadores, venían a consolidar una forma de vida, a darle movimiento a sus pequeños centros urbanos, con sus herrerías, carpinterías, latonerías, fundiciones, talabartería, sastrería y tiendas de abarrotes”.

Eduardo Santa.

La colonización antioqueña: una empresa de caminos.





Ó PIEDRAS



VIEJO

• FONDA LA ESTRELLA

CONSTRUCCIÓN : SIGLO XX
ZONA DE EXPANSIÓN URBANA

○
PALOGABILDO

○
LA OCULTA

Ruta de la producción agrícola

La Estrella

En la margen derecha del río Piedras está la vereda La Estrella, un referente importante en Jericó, dada su posición geográfica y cercanía con la cabecera municipal, lo que le ha permitido conectarse con la mayoría de las veredas ubicadas al oriente de la localidad y algunos municipios cercanos. Su geomorfología de pequeñas pendientes permite la siembra de gran variedad de productos, lo que le ha valido el apelativo de despensa agrícola de Jericó.

ALTA DENSIDAD POBLACIONAL Y VOCACIÓN MIXTA

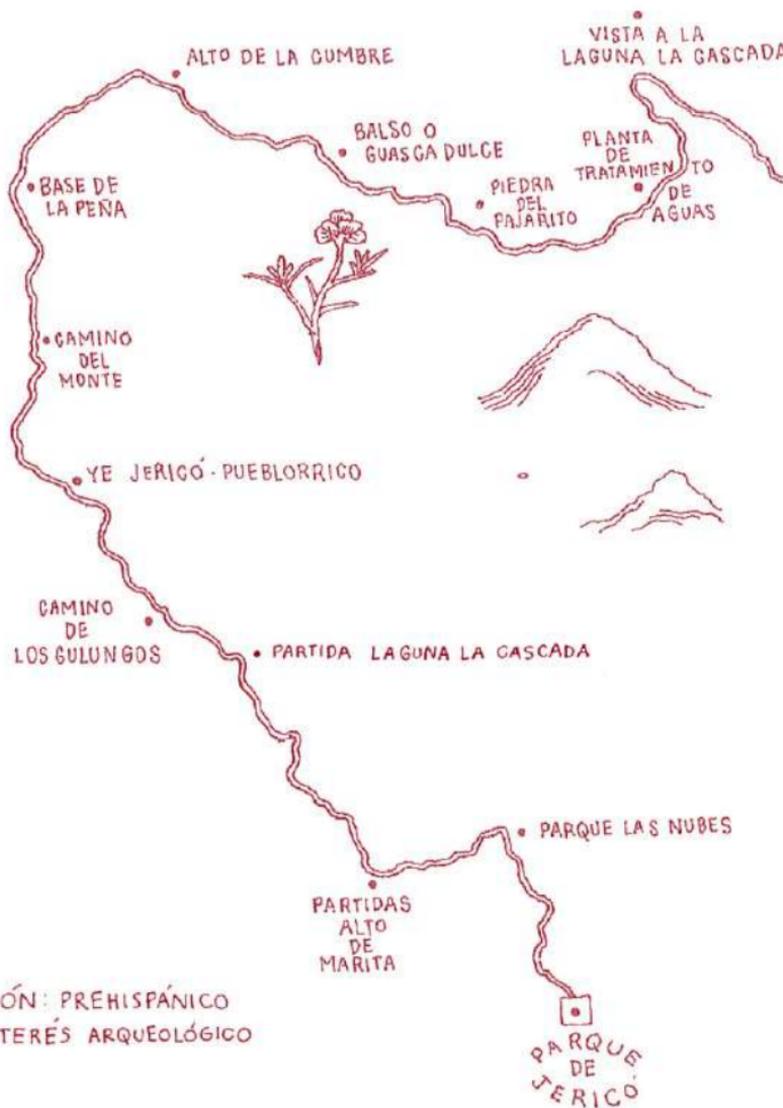
La vereda tiene una gran población de pequeños y medianos propietarios y según el *Esquema de Ordenamiento Territorial* del año 2019 se perfila como posible zona de expansión urbana. La urbanización se adentra en lo rural, las casas y las fincas adoptan nuevos estilos traídos por los ciudadanos que llegan a comprar lotes o a alquilar fincas de recreo. Debido a su vecindad con muchas fincas de monocultivos como el aguacate y la gulupa,

y de agroforestales como pino y eucalipto, muchos trabajadores y empleados buscan vivienda en dicho sector. La profesora Adriana María Peláez recalca que la población es bastante flotante, ya que los trabajadores son movidos constantemente por todo el municipio y hasta municipios cercanos.

El camino de La Estrella parte del parque de Jericó hacia el sur, al llegar al barrio El Faro se desvía al oriente a buscar el sector de Castalia y tomar el desvío hacia Altamira, sector cuya particularidad es el gran auge de hoteles campestres en su territorio. La tranquilidad de Altamira cuando se alcanza la pendiente se complementa con el paisaje que ofrecen sus

casas y sus jardines. Allí comienzan los cruces hacia otras veredas y sectores. Uno de ellos es el que va a La Planta, sector turístico en el que funcionó la antigua planta de energía del municipio desde el año 1906. Ahora hay un puente en guadua ya deteriorado y el famoso charco en el río Piedras, al que se llega finalmente por un pronunciado descenso, poco transitado en la actualidad.

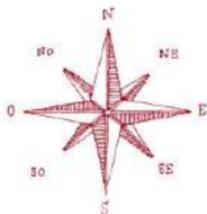
“LA ESTRELLA
SIEMPRE HA SIDO
BASTANTE POBLADA,
DEBIDO A ESO FUE
PARTIDA EN DOS,
UNA QUÉDO ESTRELLA
NUEVA Y LA OTRA
ESTRELLA VIEJA.
CASI TODOS NOS
CONOCIAMOS Y
ANDABAMOS POR
TODAS PARTES”



- VÍA MEDELLÍN - JERICÓ
- FINCA LA CASCADA



PLATAFORMA
DE
LIBERACIÓN
DE
ANIMALES



LA CASCADA
PUEBLORRICO
TÁRSO

Ruta de los sentidos

La Cascada - Pueblorrico - Tarso

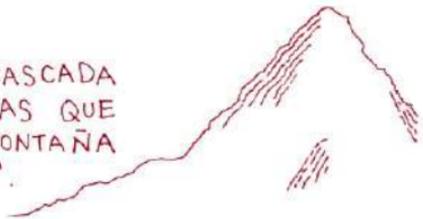
En la llamada “tierra caliente”, cercana al río Cauca, está la vereda La Cascada. Antes que vereda, fue una finca cafetera bastante grande que tenía molienda de caña y producción de panela. Intercambiaban café, plátano, yuca y frutales con la tierra fría, y de Jericó se traían productos elaborados y los insumos para los cultivos.

Hay dos caminos que desde allí parten hacia el pueblo: uno lleva a Puerto Arturo y el otro hace conexión en el sector de Las Nubes con Pueblorrico y Tarso. Este último se adentra por La Cascada a buscar el escarpado para culminar en la cuchilla y adentrarse en la sierra hacia el occidente. Don Nando Flórez, arriero de vieja data y nacido en el sitio, cuenta que no era fácil la subida por cualquiera de los caminos, ya que eran estrechos y había que tener cuidado con las muladas que venían en sentido contrario. “El grito para azuzar las bestias a veces servía para avisar que íbamos en camino”.

EN DICHS PARAJES SE CULTIVÓ CARDAMOMO

La casa de doña Liliam Mendoza, ubicada en la vereda, es un punto de referencia histórico y un punto de encuentro actual. Sus paredes blancas contrastan con sus puertas, ventanas y chambranas pintadas de rojo y el colorido de las materas que cuelgan del techo. Los viajeros que vienen subiendo hacia Jericó la toman como punto de entrada a la montaña, ya que desde allí comienza la subida más dura, 10 kilómetros aproximadamente por la carretera.

"ESTO SE LLAMA LA CASCADA
POR LAS 16 CASCADAS QUE
HAY, POR TODA LA MONTAÑA
CHORREA AGUA".



En el sector hubo una plataforma de liberación de animales de CORANTIOQUIA que después de mucho tiempo se trasladó a La Pintada. Había loros, monos, paujiles, entre otros. Sin embargo, cuenta doña Liliam que "don Quico Santamaría, el dueño de esa hacienda que se llevó la avalancha, fue el que trajo los monos... son monos aulladores". Sobre el refugio, añade: "en un principio estaban enjaulados y algunos se volaron para el monte... muchos vienen a comer guayabas... también es posible ver perezosos, culebras cazadoras grandes... Imagínese que cuando había tanto cultivo, trajeron ciento ocho culebras grandes y las largaron, los carros pisaron muchas recién abierta la carretera. Todavía se ven".



Juan Gonzalo Marín Fuentes. *Bosque de niebla*. 2020. Jericó.



El camino rodea la ciénaga de La Cascada, pasando por la antigua finca de Quico Santamaría, su trazado busca enfrentar la montaña de la forma más descansada posible. Después de rodear el pequeño cuerpo de agua hay que comenzar el ascenso en zigzag guiándose por las antiguas huellas para no perderse en la maraña de plantas y árboles que emergieron después de declarar el sitio como zona de reserva por parte de la Autoridad Ambiental. Al iniciar el ascenso, el silencio es roto por los aullidos de los monos; al principio se escucha un coro bajo, al que se van sumando todas las voces de los primates como un amplificador que envuelve por completo la montaña y conmueve a los caminantes. “El bosque nos pertenece”, parecen decir.

La pendiente se hace agradable con la frescura que emana del follaje de árboles, arbustos y demás especies vegetales que de cuando en cuando desaparecen en la niebla que constantemente sube y baja por la

montaña. El canto de aves, chicharras, grillos y ranas se unen al jadeo de la respiración. En algunos tramos, un hedor se levanta e invade el ambiente, las flores fucsias mezcladas con la hojarasca anuncian la presencia del *Chucho hediondo*. La atención puesta en el camino, la mirada baja, permite el encuentro con especies de hongos de diversos tamaños, formas y colores, así como de flores y semillas, que dan cuenta de muchas formas de vida y del proceso regenerativo del bosque. En algunos montículos de piedra del camino se encuentran cascarones de caracoles, comederos de las *Soledades*, que se mimetizan en el follaje, pero cuya presencia se presiente.

Al terminar de trepar el escarpado, el camino serpentea en la cuchilla entre pequeñas bajadas y subidas, se adentra en canalones buscando Las Nubes que a lo lejos se alzan al cielo. El chusco y el sarro taponan la vera que debe rodearse de cerca para no perderse. El trazado aún permanece en el sitio resistiéndose a desaparecer completamente, el bosque alto deja entrever el preciado Comino que a pesar del abuso de los leñadores sigue en pie tratando de repoblar el sitio. El sendero continúa por un pequeño descanso donde se bifurca el camino hacia Tarso y hacia Las Nubes, a través del sendero de Los Gulungos.

A la parte central del Parque de Las Nubes se llega por un camino empinado después del cual la travesía se hace bastante suave. De allí se opta por cualquier camino para volver al pueblo.

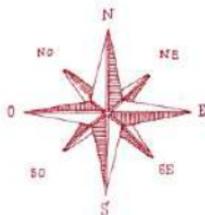
“
EL
BOSQUE
NOS
PERTENECE”

QUEBRADA
LA CASCADA

CONSTRUCCIÓN: PREHISPÁNICO
SITIOS DE INTERÉS ARQUEOLÓGICO



LA PALMITA



Ruta de las nubes

Alto de Marita

Como se ha dicho, Jericó está rodeado de pequeñas y medianas elevaciones montañosas. Las del costado occidental tienen una pequeña porción protegida, el Distrito de Manejo Integrado (DMI) Nubes - Trocha - Capota. Allí la riqueza ambiental se conjuga con las historias de mulas, arrieros y caminantes que viajaban a Pueblorrico, Tarso o bajaban a la tierra caliente, al sector de La Cascada y El Castillo –antiguas haciendas–. Hasta los años 50 del siglo XX, también fue una ruta recurrente para comerciar con los pueblos cercanos, para bañarse en las quebradas y arroyos o para subir a lo más alto a divisar el territorio.

En el costado occidental de la zona urbana de Jericó se alza el cerro Las Nubes. Desde allí se divisa gran parte del área geográfica del municipio, incluyendo la parte baja cerca al Cauca. Hoy constituido como un DMI, tiene una superficie distribuida entre los municipios de Jericó, Tarso y Pueblorrico. En este lugar ha transcurrido buena parte de las actividades al aire libre de los jericóanos, quienes lo utilizan para hacer caminatas, deportes, meditación, observación de aves o elevación de cometas, sobre

todo en el mes de agosto cuando se hace una toma colectiva del morro denominada *Todos a las nubes*.

Es un sitio con una gran riqueza en flora y fauna, sectores con bosque de niebla, otros de interés arqueológico (enterramientos y asentamientos indígenas) y paisajístico. No solo es visitado por los habitantes de Jericó, sino por una gran cantidad de turistas e investigadores que han encontrado allí sus espacios de estudio y esparcimiento.

Hay caminos que se encuentran en Las Nubes, que se cruzan, se entrecruzan y se separan dependiendo del destino. Esas trochas de arrieros y caminantes se mezclaron con los caminos indígenas del pasado y los senderos ecológicos del presente. CORANTIOQUIA ha dispuesto de kioscos y ha señalado muchos de estos lugares para guiar a los caminantes que se aventuran en la espesura para ir al Alto de Nepo, al sendero de Las Pavas o Los Gulungos, a la Cueva de la Culebra o la Laguna de la Cascada.





El otro camino, el viejo, el que los ancestros transitaban a diario con sus muladas cargadas de mercancía en un ir y venir constante desde o hacia Jericó está perdiendo su forma. El bosque se adentra cada vez más en él para emerger en plántulas y helechos que cubren algunos trayectos del sendero. Sin embargo, allí siguen sus marcas que permiten continuar el recorrido así sea por atajos y rodeos. El del Alto del Tabaco y el de La Cascada también se niegan a desaparecer en carreteras y vías asfaltadas, su interés actual es el ecológico y el de su evocación nostálgica.

Para llegar al Alto de Marita desde Jericó se parte del barrio La Comba bordeando algunas casas del sector hasta llegar a lo que hoy es la carretera de Los Aguacates. El camino atraviesa la planta de tratamiento de aguas del municipio para tomar la carretera nueva que lleva hasta la finca San Judas de "Chucho" Villa.



Juan Gonzalo Marín Fuentes. *Alto de Marita*. 2020. Jericó.

Después de un desvío, se coge el “camino real”, un sendero amplio que, según el guía José Fernando Espinal, viene desde los indígenas y fue adaptado por los colonos. El sendero se va clavando en la montaña y los caminantes comienzan a transitar por canalones que llegan a tener hasta cinco metros de profundidad, allí la temperatura baja y el frescor de la tierra multicolor envuelven el cuerpo dándole otro aire para continuar la cuesta.



En la ruta se hallan indicios de otras épocas, algunos empedrados, una acequia para canalizar y conducir agua desde lo más alto. La sensación de caminar entre ellos indudablemente genera preguntas sobre el pasado: ¿cuántas mulas pasaban, qué llevaban, qué traían, dónde pernoctaban? La imaginación vuela con el canto variado de las aves, con los aromas que despiden flores y árboles como el *sietecueros* o el *silva-silva* que circundan la senda. El sendero fue construido como lugar de paso, pero hoy la marcha es más lenta porque hay mucho que sentir.

Se ha dicho que no hay descansos, solo subir y subir hasta el Alto del Tabaco a tomar el primer receso y cambiar de *tabaco* pues, según nuestro guía José Fernando Espinal, uno duraba prendido desde el parque de Jericó hasta allí. Antes del alto, se dejaban las mulas en el “revolcadero” o el remanso, espacio amplio en medio de la loma. Ya arriba, el descanso es merecido para cuadrúpedos y bípedos. Nada como tomarse un sirope en la casa de *Los Minchos* y divisar. Hacia el frente, en el Alto de Los Mirlos, está el camino hacia Tarso bajando por la vía a La Cascada; hacia la izquierda, la salida a Pueblorrico por el Alto de Marita.

José Fernando asegura que por estos lares es fácil toparse con el “duende del bosque” y perderse un rato o días enteros en la manigua tratando de encontrar el camino. “Este es el camino de Los Perdidos, por acá se perdían las personas, se dice que eran embolatadas por un duende. Una vez venía con mi familia y no encontraba el camino, la maleza se crecía y no dejaba ver nada. Por acá había un sendero para llegar a Las Nubes. Logramos salir no sé por qué, parece que el duende nos dejó salir. Días después llegué yo solo y no tuve ningún problema, no vi matas grandes ni nada que obstaculizara el camino”.

Esa *Ye* que divide el camino, que despide a los que van hacia el Cauca o a Pueblorrico es un lugar de encuentro y de alejamiento.

Apenas el camino comienza a buscar el próximo alto, se adentra en un bosque de niebla que, con un ascenso delicado invita a quedarse a los transeúntes en este ecosistema neblinar el mayor tiempo posible. Los claros del bosque dibujan escenas montañosas que se divisan a lo lejos, antecedidas de fincas y predios llenos de palos de café, aguacate, plataneras, pasturas y pequeños agrupamientos de robles y chaquiros que sobresalen en la inmensidad.

La ruta es corta, en poco menos de dos horas desde La Comba, se está en la nueva carretera pavimentada que va a Pueblorrico, aunque el camino mular continúa ya en predios del municipio.





LUÍS SIGIFREDO ESPINAL TASCÓN

Naturalista

1929 - 2008

El Magnolio de monte o *Magnolia espinalii*, un árbol endémico de Colombia que está en peligro crítico toma su nombre del naturalista jericano Luis Sigifredo Espinal Tascón. En 1954 se graduó como ingeniero agrónomo en la Universidad Nacional de Colombia y desde entonces ejerció la docencia y la investigación en distintas universidades e instituciones del país como el Instituto Geográfico Agustín Codazzi. En su tesis de grado introdujo a Colombia el concepto de *zonas de vida*, según el cual puede clasificarse la vegetación de una región de acuerdo con factores climáticos. En torno a esta idea desarrolló buena parte de su trabajo científico en regiones como Antioquia y el Valle del Cauca. Durante la década del 70 del siglo XX, la ecología fue la materia de varias de sus cátedras en la Universidad Nacional de Colombia-sede Medellín, de la cual fue nombrado profesor emérito en 1987.

Fuente: Nelson Restrepo Restrepo. *Hitos de Jericó*

- Son árboles que alcanzan hasta 30 m de altura y 55 cm de diámetro.

- Hojas simples, alternas, espiraladas.

- Flores solitarias localizadas al final de las ramas, de color verde amarillento a crema.

- El fruto es leñoso, elíptico, mide entre 6,9 y 8,5 cm de largo por de 3,3 a 4,5 cm de ancho.

- Crece en bosques húmedos premontanos y montanos.

- Cada fruto contiene entre 6 y 20 semillas.

- Se ubican en los municipios de Angelópolis, Armenia Mantequilla, Betania, Caldas, Envigado, Jericó y Medellín.



- Está catalogada en la categoría “En peligro crítico” en el *Libro Rojo de Plantas de Colombia*.

- Se ha reducido su tamaño poblacional por encima del 50% debido a la degradación de los hábitats donde se localizan.

En Antioquia, se distribuye tanto en la Cordillera Central como en la Occidental, entre los 1.800 y 2.400 msnm.

Bibliografía

Botero Páez, Sofía. *Caminos ásperos y frágiles para caballos: apuntes para la historia de los caminos en Antioquia*. Medellín, Universidad de Antioquia, 2005.

Calvino, Ítalo. *Las Ciudades Invisibles*. Madrid, Siruela, 1998.

Centro de Historia de Jericó. *Revista de historia*, año I al año IV.

Eduardo Santa. *La colonización antioqueña una empresa de caminos*. Bogotá, Tercer Mundo, 1993.

Fernández, Rafael (Pbro). *Compendio monográfico de Jericó*. S.f. *Gazeta del Departamento de Jericó*. 1908-1909.

Gómez García, Alba Nelly y Ortiz Aristizábal, Santiago. *Jericó, herencia y paisaje prehispánico del suroeste de Antioquia*. Medellín, Universidad de Antioquia, 2012.

Londoño Mesa, Andrés Felipe. "José Restrepo Jaramillo y la experiencia de la modernidad en los cuentos de 1922". VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. En: <https://www.aacademica.org/000-027/734>

Molano Bravo, Alfredo. *Dignidad campesina. Entre la realidad y la esperanza*. Bogotá, Icono, 2013.

Municipio de Jericó. *Esquema de Ordenamiento Territorial*, 2010.

Ramírez Henao, Adriano. *Hechos y estampas de antaño*. S.f.

Restrepo Restrepo, Nelson. *Escritos inéditos*. S.f.

_____. *Hitos de Jericó*. 2020.

Semanario Renacimiento. Jericó, 1933.

Vélez Rendón, Juan Carlos. *Los pueblos allende el río Cauca: La formación del suroeste y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830-1877*. Medellín, Universidad de Antioquia, 2002.

Entrevistas

José Fernando Espinal, guía e informante.

Ángel de Jesús Espinal Espinoza, 82 años, vereda La Aguada, 9 de mayo de 2020.

Virgelina Velásquez Muñoz, 82 años, vereda La Aguada, 9 mayo de 2020.

Carlos Ospina, 83 años, vereda Volcán Colorado, 10 de mayo de 2020.

Francisco Luis Lopera, 79 años, vereda Volcán Colorado, 12 de mayo de 2020.

José Bernardo Ramírez, 65 años, vereda La Aguada, 8 de mayo de 2020.

Lilian Tabares Rivera, 79 años, vereda La Aguada, 22 de mayo de 2020.

Luis Miguel Giraldo, 47 años. Jericó, 14 de mayo de 2020.

Óscar Bernardo Velásquez Espinosa, 72 años, Jericó, 4 de mayo de 2020.

Óscar Villa, 77 años, Jericó, 4 de mayo de 2020.

Oliva de Gallego, vereda La Estrella.

Porfirio Gracés, corregimiento Palocabildo.

Liliam Mendoza, vereda La Cascada.

Nando Flórez, arriero.

Otoniel Zapata, caminante.

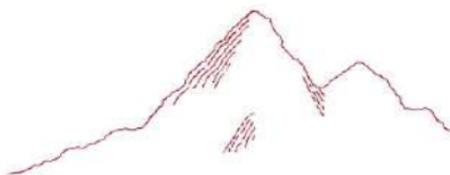
Gloria Meneses, Caminante.

Adriana María Peláez, profesora escuela vereda La Estrella.

Fotografías

Archivo Centro de Historia de Jericó

Juan Gonzalo Marín Fuentes

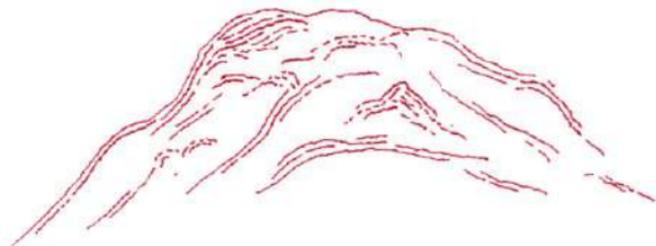
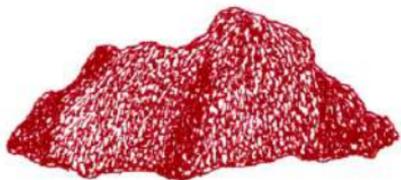


Este libro se terminó de imprimir en enero de 2021 en Medellín, a varios kilómetros de Jericó, donde hace años hubo imprenta y se hacían periódicos semanalmente.

Lugares para visitar

Morro El Salvador

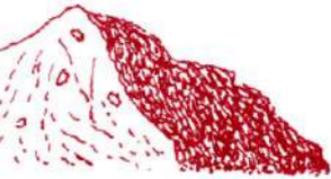
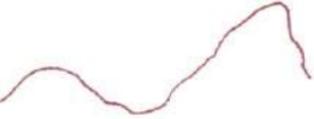
Cerro tutelar de Jericó que, según algunos, fue pulido por los indígenas que habitaron la región. En 1986 el terreno que ocupa fue comprado por la Sociedad de Mejoras Públicas por un valor de un millón de pesos, dejando constancia en la escritura pública que este sería un patrimonio a perpetuidad de los jericóanos.





Cristo Rey

En 1928 se inauguró esta imagen de 14 metros que da nombre a la colina sobre la que se posa: Morro de El Salvador. Según un texto escrito por los padres Eudistas que tuvieron a cargo el Seminario de Jericó, el lote para instalar la imagen fue donado por Luis Restrepo Mejía, mientras que María Luisa Tobón de Martínez pagó con sus recursos esta obra en cemento creada por el maestro escultor Francisco Agudelo.



Jardín Botánico Los Balsos

Fue creado en 1994 y se ubica en la zona urbana cerca del Morro El Salvador, limitando al sur con las carreras segunda, tercera y cuarta. Es un espacio que sirve como hábitat para fauna silvestre, y para la plantación de especies nativas y la sensibilización ambiental. Cuenta con Aula Ambiental, kioscos, teatro al aire libre, senderos, vivero y zonas de descanso.

Humedal La Cascada

Laguna de color verde ubicada en la vereda de su mismo nombre, cuyo clima cálido y su exuberante paisaje invitan a contemplar esta belleza natural que cada año recibe distintas especies de aves migratorias.

Parque Natural Las Nubes

Zona de reserva ubicada en la parte occidental del municipio a una altura de 2400 m s.n.m. Alberga una gran variedad de aves, pequeños mamíferos e insectos, así como una flora propia de la región donde sobresalen especies como Sietecueros, Romerones, Cominos y Yarumos blancos. Ocupa 4.184 hectáreas compartidas por tres municipios: Jericó, Pueblorrico y Tarso, y declaradas Distrito de Manejo Integrado en 2010 por Corantioquia.

Chorros de Quebradona

Quebradona es una quebrada caudalosa que, en medio de cafetales y una espesa vegetación, forma una caída de agua de unos 35 metros de altura, ideal para deportes de aventura.



Mirador de La Soledad



Balcón natural ubicado en la vereda que lleva su nombre. Es un lugar propio para el descanso, la contemplación de la naturaleza y la práctica del parapentismo. Desde allí puede apreciarse un imponente paisaje del Suroeste Antioqueño, compuesto por los municipios de Fredonia, Támesis, Venecia, Tarso y la zona urbana de Santa Bárbara y Concordia, además de tierras de algunos municipios del Oriente Antioqueño y del norte de Caldas.



Río Piedras

Principal fuente hídrica de Jericó, que lo recorre de sur a norte por casi 40 km, es decir, nace y muere en territorio del municipio. El río nace en la cuchilla de La Pascua y corre sereno por praderas y cafetales. En la vereda La Cabaña forma una caída de una altura significativa que deja ver sus aguas deslizarse en medio de enormes rocas, provocando estrepitosos sonidos.



Organiza:

MAJA

Museo de Antropología y Arte
Jericó - Antioquia

Apoya:

Imaginar el futuro
#ElPoderDeLaCultura

Una alianza

comfama

REGISTRADO SuperSubsidio

ISBN: 978-958-5557-48-2



9 789585 557482